

un elemento u otro, de modo que ambas se corrigen mutuamente, se iluminan, se purifican y se equilibran¹⁰.

Qué duda cabe de que a ese debate ayudará esta obrita, que —aún en su brevedad— aborda con rigor y seriedad intelectual (no exentas de buen gusto literario) una cuestión delicada y difícil.

FERNANDO MILLÁN ROMERAL
fmillan@comillas.edu

Rahner, Hugo, S.I. *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo*. Editado por José García de Castro. Colección MANRESA 72. Madrid: Mensajero - Sal Terrae - Univ. Comillas, 2019, 414 pp. ISBN: 978-84-271-4371-5.

Hay que agradecer al P. García de Castro que los lectores de lengua española ahora puedan tener a su disposición esta obra ya clásica en la espiritualidad ignaciana. De la obra original, que era una colección de veinte artículos del célebre teólogo, patrólogo e historiador, se han escogido los nueve que tienen una relación más directa con la vida y espiritualidad de Ignacio de Loyola.

Aunque es una obra especializada, todo hombre culto, aun siendo conocedor de la espiritualidad ignaciana, encontrará aquí un tesoro abundante de reflexiones serias, bien fundadas y abundantemente comprobadas con la tradición de la Iglesia y acompañada de referencias a estudios más recientes en las notas. H. Rahner ha superado en ella con amplitud los límites de su literatura patria sobre este personaje para hacerse digno de atención universal.

Temas como la influencia de Ignacio en la confesión y comunión frecuentes en la actualidad occidental, su relación con los santos y personajes más influyentes en espiritualidad cristiana, su devoción y personal amor a la figura de san Ignacio y su adhesión incoercible a la Iglesia jerárquica, resultarán, para algunos, aportaciones menos frecuentes ahora. Muy importante también su atención a los sentidos espirituales y a su aplicación metodológica y medicinal. Los más informados en los estudios ignacianos advertirán que el autor, fallecido en 1968, en una obra que tuvo su primera edición en 1964, desconocía muchos estudios posteriores sobre san Ignacio y su espiritualidad, que hubiera podido incorporar a su obra y le habrían hecho cambiar algunas de sus afirmaciones y matizar otras. Por ejemplo: sobre la historia de la composición del texto de los *Ejercicios espirituales*, los métodos de elección y el discernimiento de espíritus, etc.

Ha sido muy abundante, la reflexión y producción de estudios, y de algunas obras críticas y científicas posteriores, gracias al impulso dado por el Concilio

¹⁰ He intentado analizarlo en: *Dos retos del pensamiento judío a la idea cristiana del perdón*: El Olivo 29 (2005) 119-188.

Vaticano II y los superiores de la Compañía para penetrar más la realidad y el entorno del carisma del fundador de la Orden. Pero, a pesar de todo, esta obra de Rahner seguirá ofreciendo ocasión a discusiones y a la confrontación de los pensamientos y reflexiones propias, con algo importante y digno de tenerse en cuenta.

El autor no pierde la unidad de su admirado y venerado personaje Ignacio de Loyola, a pesar de tratarse de diversos artículos publicados en diversas épocas y sobre temas diversos. Con todo, al presentar la síntesis de Ignacio como teólogo, se advierte el influjo de otros estudiosos alemanes que la hacen un tanto artificiosa: «De arriba», «más en medio», «la letra» son palabras usadas por el santo en su *Diario*; pero no por eso nos parecen las más luminosas y estructurales de su mística y de su teología. Las explicaciones más personales de H. Rahner son más correspondientes al lenguaje y estructura mental del santo de Loyola.

En cambio, en el análisis de la visión de La Storta, no ha dedicado la suficiente atención al «Sitz in Leben» del personaje. Su petición de ser puesto con Jesús la hacía en su preparación a la celebración primera de la Santa Misa. Habría que tener más en cuenta esa realidad vital. Y, por otra parte, creo que la gracia pedida y recibida por Ignacio de Loyola en La Storta hay que verla muy superior a la que se puede pedir ordinariamente en la meditación de las «dos banderas», aunque tengan su semejanza «ser puesto con Jesús» y ser «recibido debajo de su bandera».

En otros temas como los tres tiempos de elección y explicación de los *Ejercicios* sigue más bien el pensamiento de González Dávila. Pueden ser discutidos, como otras opiniones diversas, aunque no respondan tanto en algunos matices al pensamiento del P. Ignacio. Siguen teniendo como un refuerzo a la seguridad humana el tercer tiempo, no le conceden la independencia y suficiencia que le concede san Ignacio en su carta a Ramírez de Vergara o en su «Directorio autógrafo» (cap. 3).

Pasando al lenguaje de H. Rahner: nos resulta un tanto lejano a la rapidez y eficacia con que hoy se expresa el hombre aun el teólogo. Se podrían decir las mismas realidades con menos palabras, ahorrando consideraciones personales y detenciones innecesarias. El atractivo de la seriedad y cultura del autor hace pasar esas dificultades casi sin advertir. La edición presente ofrece índices de personas, lugares y materias.

Para no alargarme más, tengo que expresar, ante todo y sobre todo, mi agradecimiento; y reconocer el gran mérito del P. García de Castro al ofrecer a los lectores de lengua española una joya del pensamiento ignaciano como la que constituye la presente obra.

MANUEL RUIZ JURADO, SJ
ruizjurado@jesuitas.es